

LIRA
CAMPECHANA

1888-1902

Poesías



Editor:
R. CARAVEOS.

Campeche,
-1937-

Rafael Caraveo Suárez

ENCUADERNADOR

de

LIBROS

Calle

No.

Campeche, Camp.

CLS. 782

A. 782



LIRA CAMPECNANA





LIRA CAMPEHANA

1888-1902

Poesías



Editor:
R. CARAVEOS.

Campeche,
-1937-



Rafael Caraveo Suárez.

-PALABRAS PRELIMINARES-

“Cuando tenemos motivos para calificar anticipadamente la labor de un hombre y este muere, no diremos que su obra ha acabado sino que empieza”.



CORRESPONDIENDO a la gentil invitación que me hiciera el Sr. Rafael Caraveo Suárez, editor de la obra que lleva por título: “LIRA CAMPECHANA”, compilación de poesías escogidas de autores locales que florecieron en los años de 1888 a 1902, me he impuesto la grandísima tarea, aunque inmerecida, de bosquejar las presentes líneas preliminares de la obra de que se trata, demostrativas de la admiración que siempre he sentido por esos cantores, de la lírica Campechana, quienes inspirados en el estro de oro de su númen privilegiado supieron exaltar todas las formas de la belleza plástica y subjetiva, enalteciendo las virtudes morales e intelectuales de este pueblo que justificara el denominativo de Atenas del Sureste. Y seguramente aquellos bardos inmortales, al contemplar el exhuberante material poético producido, hubieran exclamado, parodiando la Apología del insigne maestro latino: “Nos hemos prometido la inmortalidad; hemos erigido

nuestra propia estatua.”

Labor meritoria de exhumación histórica es la que realiza el Sr. Caraveo Suárez, porque al reproducir en forma de florilegio las bellas composiciones poéticas de esos aedas, no solamente salva del olvido su memoria esclarecida, sino que ofrece a la juventud actual un manantial fecundo para encausar sus actividades literarias, ya que al cobrar nuevamente formas de actualidad esos altos valores de la intelectualidad campechana, seguramente continuarán normas que no incurran en anacronismos y cuya alta finalidad sea conservar el culto a lo nuestro, a lo autóctono, como valiosa aportación de nuestros mayores para mantener incólume el amor a esta tierra privilegiada.

La antología que nos presenta el Sr. Caraveo Suárez, es digna de toda atención y estímulo y seguramente llegará en cada hogar campechano como una gratísima remembranza de sus tiempos pretéritos, en que su intelectualidad culminó a mayor altura, destacándose sus dilectos apolonidas que pusieron en los delicados cordajes de sus liras, la expresión fiel y sincera de su alma en la gama polifacética de sus sentimientos mas puros y nobles.

Campeche, Camp. Junio de 1937.

Julio Novelo Margerret.

AL LECTOR:

Lector, si tienes generosa mano
y quieres conservar a estos autores,
deposita de arena solo un grano;
que este Libro es un búcaro de flores
donde posa el talento Campechano.

R. Caraveo S.

Nadie hasta la fecha se había ocupado en coleccionar las magníficas composiciones poéticas de los escritores que florecieron por los años de 1888 a 1902, y sensible me parece que la generación actual no esté enterada de los grandes talentos que poseía en aquella época nuestro querido Campeche.

Inmensa satisfacción sentirán los que aún viven al leer esos recuerdos de los compañeros y amigos que colaboraron con ellos y al mismo tiempo traer a la memoria estas joyas de la literatura Campechana.

Si como he pensado encuentran buena acogida entré mis paisanos las poesías que figuran en este Libro, veré realizadas mis aspiraciones al imprimir la presente obra.

Campeche, Camp., Junio de 1937.

EL EDITOR.

Rafael Caraveo Suárez.

-Lic. Du. Justo Sierra-

-Sueños-

De mi alma haré una gota de rocío
para regar con ella tu corola;
haré un sublime altar del pecho mío
y en ese altar te adornaré a tí sola.

Brillará en las tinieblas de mi suerte
la luz del sol de tu mirar divino;
será un perfume para tí mi muerte,
y mi vida una flor de tu camino.

Te creí realidad y eras fulgente
ilusión de mis días halagüeños,
te ví señora y coroné tu frente
con el lampo inmortal de mis ensueños.

Ven, dejemos el lecho de proscrito
del mundo impuro que tu planta toca,
ven conmigo yo haré del infinito
una copa de amor para tu boca.

La triste noche plegará sus velos
y tu voz en mi lira de poeta

LIRA CAMPECHANA

agregará al “ Te Deum ” de los cielos
el mágico nocturno de Julieta.

Ven, yo te amo; la luz que tú destellas
será mi eternidad y en santa calma,
tú buscarás a Dios en las estrellas
y yo lo encontraré dentro de tu alma.

1891.

Justo Sierra.



SPIRITA

Como flor que, de noche todavía,
el cáliz tiende a la invisible aurora,
así vuelves tu frente soñadora
al sol oculto del incierto día.

¿ Por qué huyendo del siglo en agonía
buscas, joven sibila encantadora,
en la sombra la luz reveladora
y la vida en la muerte muda y fría?

De allí, de donde lo irreal empalma
con la verdad, caerás a este planeta;
que aún de tu cielo místico en la calma,

Al contagio invisible estás sujeta
de esa neurosis mágica del alma
llamada amor por el primer poeta.

Justo Sierra

1897.

A José Martí

No ocultará por siempre a nuestra vista
Tu cuerpo sacro el arenal nativo,
¡Ayl sin que mi lamento fugitivo
Diga el dolor que al corazón contrista.

De una patria empeñado en la conquista
Por tu noble ideal luchaste altivo:
¡Quién pudiera volvernos redivivo
Al gran poeta, al soberano artista.

En la lira de América pondrémos
Tu cadáver, así lo llevaremos
En nuestros propios hombros a la Historia:

En la paz de tu noche funeraria
Acaso como lámpara de gloria,
Brille un día tu estrella solitaria.

Justo Sierra.

La muerte del Aguila

Cuando traspasaba el aguila
la nieve eterna, oscila
en busca de mas aire
para su vasto vuelo,
y de un sol más cercano
en un más puro cielo,
para caldear el brillo
de su feroz pupíla.

Y parte en un torrente
de fuego va tranquila
y sube más, más alto,
mirar quiere en su anhelo
como el relámpago abre
de la borrasca el velo.....
un rayo de repente
sus dos alas mutila.

Da un grito más la tromba
su rotación le imprime,
ella la luz apura

con un ardor sublime
y cae en el abismo
que en el zafir flamea.

Feliz será quien Gloria
o Libertad se atreve
a amar si en pleno orgullo
de fuerza o de fé en la idea,
halla una muerte de águila,
muy fúlgida y muy breve.

Justo Sierra.

1898.



Doctor, Joaquin Blengio.

“Yucatán y Campeche”

¡Que bella es la expansión embriagadora
de la amistad purísima y sincera
de una misma y simpática bandera
a la sombra feliz y bienhechora!

De eterna paz que nuestro pecho adora
y de prosperidad que el alma espera,
es augusta y propicia mensajera
tanta fraternidad que reina ahora.

Los dos pueblos sepúltense entre ruinas;
la dicha los proteja a llenas manos;
que marchan entre flores o entre espinas;

Separen a los dos inmensos llanos;
dividan a los dos altas colinas,
más no dejen jamás de ser hermanos.

J. Blengio.

1890.

Numancia

Encerrada soberbia entre sus muros
luchando está la numantina gente,
como lucha en la jaula el leon rugiente
queriendo destrozar sus fierros duros.

Del patrio amor a los consejos puros,
muerte se dá con decisión valiente,
antes que doblegar la erguida frente
ante émulos infames y perjuros.

Vibre el clarín la Musa historiadora
y, admirando la ibérica constancia,
diga al mundo con voz atronadora,
que Roma con su bélica arrogancia
de Numancia no fué la vencedora,
porque así misma se venció Numancia.

J. Blengio.

A las Musas

Quiero beber en la castalia fuente
la que ambiciono inspiración divina;
asi mi voz en su agua cristalina
podrá encontrar entonación valiente.

Quiero un laurel para ceñir mi frente;
quiero en el mundo fama peregrina,
y solo el eco de arpa diamantina
logra llegar hasta remota gente.

Saciad mi sed, y bañaré en fulgores
cuanto exista de noble en los mortales;
al vernáculo altar llevaré flores;
abriré de consuelo manantiales;
y despues escribid con resplandores
mi nombre entre los nombres inmortales.

J. Blengio.

1894.

“Fama”

No quiera nunca un nombre conquistarme
de inmerecido elogio la impostura;
lejos de mí una falsa vestidura
de que el tiempo vendría a despojarme.

Yo no quiero como Icaro elevarme
con necia vanidad a grande altura,
para tener despues la honda amargura
y la triste vergüenza de estrellarme.

Genio, virtud, valor, ciencia, doctrina
que hoja mendáz el público pregona
son oropel innoble que alucina;

Humo es celebridad que nada abona;
fuego fátko no es fuego que ilumina;
corona marcesible no es corona.

J. Blengio.

1890.

A “El Reprodutor Campechano”

Modesto pero digno has propagado
con afanoso empeño la cultura:
ciencias, artes, comercio, agricultura.....
todo lo grande y útil te ha ocupado.

El progreso y el bien de nuestro Estado
objetos son que tu interés apura:
la justicia defiendes con bravura,
gérmenes perniciosos no has sembrado.

A mancillar no llegues tu decoro:
tu marcha sea como hasta hoy serena;
sigue de fé y verdad siendo tesoro;

Y si a tu noble a tu ímproba faena
no puedo contribuir con grano de oro,
Acepta el que te doy grano de arena.

Joaquin Blengio.

1894.

LERMA

Al pié de verde y plácida colina,
y a la orilla de un mar siempre espumoso,
un pueblecillo alegre y delicioso
en balsámico lecho se reclina.

Allí habita el candor, la paz domina;
allí lejos del mundo ponzoñoso,
en su ambiente vivífico y radioso
toda al placer el corazón inclina.

De aspecto encantador es su paisaje;
de Nereida y Napea su hermosura;
de flores y de concha su ropaje,
yo quiero para colmo de ventura,
a la sombra vivir de su follaje
y en su arena oabar mi sepultura.

J. Blengio.

Aspiración

Quiero llegar a un mundo sin ocaso,
trazando en éste perdurable estela:
no quiero ser el pájaro que vuela
sin dejar una huella de su paso.

Y si no es a mi voz sordo Pegaso
y dócil y flexible es a mi espuela;
con el ansia febril que me desvela
subiré hasta la cumbre del Parnaso.

Como deleita la esperanza sola
de legarse a buriles y pinceles!
¡que dulce es recibir ola tras ola
de aplausos en camino de vergeles,
en la frente vivir con una aureola
y descansar en tumba de laureles.

J. Blengio.

1890.

“A un Periodista”

Contra el error sin descansar peles;
traza el camino del progreso humano
y no caiga la pluma de tu mano
hasta el triunfo alcanzar de nueva idea.

Consagra a la justicia tu tarea,
sostén la libertad, hiere al tirano
y apaga con tu aliento soberano
de la discordia la espantosa tea.

No tuerza ruin venalidad tu mira;
a degradante adulación renuncia;
en la conciencia tu misión inspira;

El torpe vicio y la maldad denuncia;
no profanes jamás con la mentira
el invento del genio de Maguncia.

J. Blengio.

1891.

Sic. Pablo J. Araos. (A Rosa)

A Campeche

GLOSA.

En la patria del cazón,
Del pámpano y del cangrejo,
Se vive y se llega a viejo
Lleno de satisfacción.

Campeche, por tu bahía
Eres del pobre el contento,
Que hay en tu mar alimento
Sabroso y en demasía.
No he visto en tí todavía
Que el hambre cause aflicción,
Aquí cualquier corazón
Dá al indigente la mano,
Por qué, ¿quién no es Campechano
En la patria del cazón?

Aquí se regalaría
El gastrónomo exigente
Con pescado diferente
Un año, día tras día;
Y siempre tu mar daría
Nuevo pez para el festejo,

Blanco, dorado, bermenjo.....
Que es rica como ninguna
La mar que guarda la cuna
Del pámpano y del cangrejo.

En tus barrios se alborozan
Quien tus florestas admira,
Y quien de tu amor aspira
La brisa, en salud rebosa;
Aquí todo el mundo goza,
Por eso nunca te dejo,
Y a los que estimo aconsejo
Que no se aparten de tí,
Pues sano y alegre aquí,
Se vive y se llega a viejo.

Infundes cariño tal
A tus hijos, que el ausente
De tu lado, pronto siente
De nostalgia el triste mal:
Y aún cuando gane un caudal
En extraña población,
A impulsos del corazón
Renunciando la fortuna
Vuelve al país de su cuna
Lleno de satisfacción.

Pablo J. Araoz. (A. Rosa.)

A MORELOS

Extinguiase el fuego sacrosanto
Por Hidalgo encendido allá, en Dolores,
Y querer avivarle, era entre horrores
Ir a la muerte sin mostrar quebranto;

Mas tú, inspirado en el acerbo llanto
De la Patria venciste a vencedores
Y dando al fuego aquel nuevos fulgores,
Sembraste en los contrarios el espanto.

La lucha continuó tu ánimo fuerte,
Formidable campeón, día tras día:
A cien batallas te siguió la suerte,

Absorta al contemplar tu valentía;
Más, héroe al fin, supiste hallar la muerte
Por legar a tu patria autonomía.

Tablo J. Araos.

A un Diputado

No vayas, Blas: De México tu ausencia
No es para el pueblo mal irreparable,
Que allí para nada es indispensable
Tu en extremo vulgar inteligencia.

A la Cámara diera tu presencia
Ocasión, a mi juicio, irremediable,
Para que hiciera burla interminable
De tu ignorancia y falta de elocuencia.

¿Que allí te ilustrarás? ¡Que estás pensando!
No persistas en ese horror profundo:
Nunca podrás tornar lo duro en blando;

En recursos jamás fuiste fecundo,
Quédate, Blas: procura irte eclipsando;
Evítate el ridículo ante el mundo.

Pablo J. Araoz. (A. Rosa.)

Siglo de Edison.

¿Quién la gloria tendrá de dar su nombre
al Siglo diez y nueve? Ante el proscenio
del teatro universal, ¿quién será el genio
que a la afanosa humanidad asombre?

¿Para tanto alcanzar requiere el hombre
Oro, ciencia, valor, virtud o ingenio?
algo gran de novisto, primigenio,
dará a su autor el secular renombre.

El siglo de las luces a la ciencia
concederá sin duda la victoria;
y aunque haya entre los sabios competencia,
a la voz del fonógrafo, la historia
dirá en justicia, al pronunciar sentencia:
¡Edison inmortal, tuya es la gloria!

Pablo J. Araoz. (J. Rosa.)

1890.

A la Señora Margarita Blengio de Nuñez de Castro.

EN SU MUERTE.

El candor, la bondad y la dulzura
Marcaron de tu vida las acciones:
Lo proclaman así los corazones
De quienes endulzaste la amargura;

Y con tu alma de niña siempre pura,
De esta vida mortal las estaciones
Corriste, recojiendo bendiciones
Por tu beneficencia y tu ternura.

Del reino celestial ángel oriundo,
Bajaste a mitigar penas y duelos,
Y en tí siempre el dolor halló fecundo

Manantial de cariño y de consuelos;
Y hoy tu misión cumplida en este mundo,
Bendita te devuelves a los Cielos.

Pablo J. Araoz. (A. Rosa.)

1896.

Lic. Juan H. Brito.

¿Quo Vadis?

A la Juventud que lucha.....

¿A donde vas juventud
por el ingrato sendero
que aun guarda del misionero
la congoja y la virtud....?
Por tu resuelta actitud
sin desmayos ni altivéz
sospecho con palidéz
que acaso vas como Cristo,
el hombre al madero listo
a sucumbir otra vez.

Marcha.. el Calvario te espera
las turbas enloquecidas
reirán de tus caídas
con risa estridente y fiera;
pero la razón austera,
insencible al desenfreno,
seguirá como el barreno
que en el duro pedernal,
revolviendo su espiral
saca polvo y abre seno.

De ella no apartes la vista,
y a la vista sigue el pié,
que como te asista fé
aunque nada más te asista,
tu misión no me contrista,
pero tiemblo a mi pesar
al ver que vas a cruzar
un mar con opuestos vientos,
y aunque te sobran alientos
tú eres barca y él es mar.

Así se hacen los laureles:
conquistar es exponer.....
no hay un héroe del deber
sin una cauda de infieles.
Rasga sombras y a tropeles
arremete con arranque,
que aun que tu impulso se manque
siempre sale más ufano
quien sucumbe en un océano
que quien triunfa en un estanque.

Prosigue con ojo abierto;
cederán las olas graves,
estos cantos serán aves
y las aves serán puerto.
No temas del hado incierto

desastres que no vendrán:
Dios, cuando ayuda un afán
no lo hace a medias ni poco....
las Américas de un loco
harto diciéndolo están.

Del futuro las brumosas
líneas fijar no es posible;
más yo creo en la invencible
fuerza interna de las cosas.
Tú que en la lid no reposas
con fé que arranca y destella,
subiendo tan alto en ella
verás de tu anhelo el solio,
como se vió el Capitolio
tras de la roca Tarpeya.

Sigue a la verdad la pista,
que del mundo rica perla,
todos han de poseerla
por derecho de conquista.
Que ella sea de tu vista
mas que el blanco, la obseción,
y si ruin suplantación
tu augusto santuario asalta,
has que irradie firme y alta
como un faro en un peñón.

Tu númen el fátuo fuego
deje, y en la altura bella
sorprenda el chal de la estrella
aunque a su luz quede ciego.
Sé aeronauta y no labriego,
sé buzo y no pescador,
cuando sientas el temor
en la cima o en el fondo,
vé más alto, vé más hondo
y muere que es lo mejor.

Fé de augur, brazo de acero,
valor, firmeza, energía;
lucha con alta porfía
eso te pido, eso quiero.
Y si hay que inmolar primero
una víctima por tí,
con el santo frenesí
con que aplaudo tu actitud,
yo te ruego, juventud,
que no te olvides de mi.

Juan H. Brito.

Invocación

A la sombra de Regil de Estrada.

Apóstol de la luz, deja ese lecho
Donde la vil materia se derrumba,
Que no se hizo la carcel de una tumba
Para el que hallara el Universo estrecho.

Ven a guiar el vacilante pecho
Donde tu acento varonil retumba,
Antes que en negra oscuridad sucumba
La juventud luchando sin provecho,

Ya con sus ojos de aguilá atrevida
Busca la luz con impaciente anhelo:
En cada pecho una esperanza unida,

El ave del talento tiende el vuelo.....
¡Muéstrale tú las sirtes de la vida!
¡Dale los medios de subir al cielo!

Juan M. Brito.

1891.

-HIDALGO-

¡Que voraz inquietud!..... La mano agita
Por la escasez de su melena lacia;
Ora pide exterminio, luego gracia;
Muere de horror, de orgullo resucita.

¿Que móvil tiene su profunda cuita?
¿En que horizonte la pupila espacia?
¡Está enfermo de mal de democracia,
Y una luz de sus ojos no se quita!

Fuego de indignación que centellea
Inflamando las aguas del bautismo,
Sublime despertar de altiva idea.

Que al poner sobre un culto un fanatismo
Forma en baluarte la cristiana aldea,
Y en general al sacerdote mismo.

Juan H. Brito.

Pic. José Felipe Castellot.

A la Juventud

A Francisco Perera Escobar.

No surgió el aquilón como una afrenta
Para imponer al Condor sus temores,
De natura brotaron los colores
Para los reyes ser de la tormenta.

Cuando la tempestad brama y revienta
Tiembla lo débil: mariposas, flores;
Pero el sol con borrones de fulgores
Horada el cielo y su fulgor ostenta.

Despierta juventud, eres la ola
Que vá a estallar entre las peñas, brava;
Más hoy alondra que aquilón inmola.

Montaña augusta que volcán socava
Tu cráter redención sea corola
Que dé perfumes derramando lava.

Lic. José Felipe Castellot D.

Pablo García

Una tumba; y la historia que depura
Un pasado de honor y de agonía
Una sola inscripción: "PABLO GARCIA"
Y en derredor infamias y amargura.

La justicia, trayendo con ternura
Las pruebas que la harán triunfar un día
Y bregando radiosa de alegría
Espera el fallo y en luchar se apura.

Y bulle el miasma y el hedor espanta
Surge todo lo sucio que envilece
Y la misma calumnia se agiganta.

La abyección con sus triunfos se enardece
Y cuanto más el cieno se levanta
La inscripción con más brillo resplandece.

Lic. José Felipe Castellot.

Julio de 1899.

El Cocotero

Columna esbelta, rígida, orgullosa
Del bosque secular, como si fuera
Alto plumón o regia cabellera
Desflecando esmeraldas, vanidosa.

Es la brisa la vírgen voluptuosa
Que en sus arcos triunfales se adurmiera,
Para seguir su ronda placentera
Besando las espigas rumorosa.

A su laioio plumero los rumores
Checan vibrando las mobiles ondas;
Es penacho de pájaros cantores.

Do riman sueños o amarguras hondas:
Anémicos de savia y de vigores,
Son los gigantes de las verdes frondas.



José Felipe Castellot.

NOX

Al Lic. Agustín Ardupilleta.

Tibio el terral: evaporante el llano;
El sol ya fatigado languidece
Y cual hostia escaarlata se adormece
En el cáliz de nácar del Oceano.

La tierra con aliento soberano
Al beso de la tarde se extremece,
Mientras la luz temblando desfallece
En el capullo espléndido y lozano.

Surge como un fantasma la tiniebla
Entre el ledó, quejoso murmurio
Que cielo y mar y los espacios puebla;

Llamaradas agrietan lo sombrío,
Y el bolido semeja entre la niebla
Un áscua que se pierde en el vacío.

José Felipe Castellot.

Viaje Eterno

A mi hermano José.

Egoismo y maldad forman la vía;
Y la intriga es el tren que marcha lento;
La ambición el vapor que dá sustento
Del negro mónstruo a la caldera umbría.

Un llano muy pequeño: la alegría;
Una nube que cambia: el sentimiento;
Un nubarrón después: remordimiento;
Una noche: el dolor; un sueño: el día.

Una montaña abrupta: el desengaño;
Una águila en la cima: el heroismo;
En la base una vívora: el engaño;

Entre ambos el bullente cataclismo.....
Cima del bien con pedestal del daño
Y una tumba despues: cuna y abismo.

Lic. José Felipe Castellot.

1897.

Al Maestro Sr. Juan Bautista Flota.

Los que cual tú valiente y abnegado,
Hacen el porvenir con su enseñanza,
Y en la brumosa y triste lontananza
Presagian un mañana levantado.

Los que sois el baluarte inmsculado
Di el derecho refugia su esperanza;
Unico faro bienhechor que alcanza
Seguro puerto entre el oleaje airado.

¡A vosotros la patria necesita!
En esta charca en que el honor flaquea
Y en que la infame adulación se agita,

Dénos tu ejemplo la immortal presea;
Al noble triunfo, a tu legión concita
Que está impaciente el campo de pelea.

Lic. José Felipe Castellot.

1898.

Vivora Social

Yo perdono al gusano cuando hambriento
Se nutre con despojos de la vida,
Y en la tumba sagrada y escondida
Vá a buscar su vigor y su alimento.

El ignora virtud y sentimiento
Y en la víscera forma su guarida;
Es un algo corrupto que se anida
Sin tener la conciencia del momento.

Más odio a los que olvidan que algún día
Fueron miserias y hambres aliviadas.
Y arrojan al que fué su baba impía.

Y vuelven lupanar tumbas sagradas:
Son gusanos que roen la hidalguía,
Serpientes en sepulcros enroscadas.

Pic. José Felipe Castellot.

ODALISCA

Dormida entre los pliegues de la seda
Se vé temblar la curva nacarada:
Y el seno besa suave y destrenzada
Guedeja obscura que aromosa rueda.

La blanca mano que el cadejo enreda
Urna es de la mejilla sonrosada:
Cruje la alfombra; sierva enamorada
Y que a su paso con perfumes queda.

De la luna los últimos fulgores
Tímidos entran a besar su boca,
Y ella empieza a soñar castos amores;

Y olvidando el presente el cielo toca..
Despierta y llora y su ventura loca
Vé partir entre llanto y sinsabores.

Pic. José Felipe Castellot.

Br. Salvador Martínez A.

Campeche

¡Oh, que hermosa eres tú, bella sultana
Que a la orilla del golfo te reclinás!
Y que hermoso tu sol en la mañana
Cuando su ánfora vuelca y engalana
Con polícromo efluvio tus colinas!

El arrullo del mar en tu ribera
Tiene el rumor del beso palpitante;
Parece la caricia placentera
Que en el exceso de su amor hiciera
A la núbil doncella el tierno amante.

La brisa que suspira en tus alcóres
Recoje entre sus ondas melodiosas
El cariñoso idilio de las flores,
Esas eternas víctimas de amores,
Las novias de las blancas mariposas.

LIRA CAMPECHANA

En tus tibias florestas tropicales
La espiga mece su flexible tallo;
Brilla el fleco de oro en los maizales,
Y despliegan sus broches de corales
Las olavellinas del florido mayo.

Eres templo de amor; en tus altares
Hay vírgenes de niveas esculturas;
Son urnas de virtudes tus hogares,
Y las madres arrullan con cantares
Que tienen de la alondra las ternuras.

Tus hijos, los que te aman, han podido
Mirar inmaculado el nombre tuyo,
Y a tu voz de venganza han acudido
A enseñar en las luchas, al vencido,
Que no es tan fácil mancillar tu orgullo.

A tí cantan sus trovas esos bardos
Que en tí hallaron su dicha o su consuelo;
Efebos son tus jóvenes gallardos;
Tus vírgenes son pétalos de nardos,
Y tus nardos son lágrimas del cielo.

A tí, la heróica de mejores días;
A tí que al ver hallados tus vergeles,
Con tus legiones nobles y bravías
Supiste castigar las felonias
Para ceñir tus muros de laureles.

A tí canta mi voz entusiasmada
Con la expresión de tu cariño tierno;
¡A tí, que eres la madre mas amada
Y llevas en tu frente inmaculada
De la gloria inmortal el beso eterno!

Salvador Martínez Alomía.
(Castor)

Julio de 1896.



A Hortensia

Si has devuelto, mi bien, al alma mía
Las esperanzas de un Eden perdido,
Y hasta mi corazón entristecido
Han llegado tus lampos de alegría.

Si vienes con la copa de ambrosía
A brindarme el licor apetecido
Y has echado a la tumba del olvido
Mi recuerdo de ayer, mi nostalgia

¿A que quieres negarme la ventura
De sentir para siempre esa dulzura
Que me ofrece un amor tan halagueño?

Dame Hortensia tu parte de cariño,
Para gozar como gozara un niño
Con la tierna caricia del ensueño.

Salvador Martínez G.

(Castor)

1898.

Rondeles Grises

Con la serena candidéz de un lirio
Abierro a las caricias vespertales,
Apareces triunfante en mi delirio
Clavando en el crespón de mi martirio
Tus ojos como lividos puñales.

Son muy tristes mis noches invernales,
La luna brilla como débil oirio
Entre las desoladas catedrales,
Y tú clavabas tus ojos cual puñales
En el negro crespón de mi martirio.

Ay! en mi soledad, en mi delirio
Lloro por las caricias estivales,
Y por tu muerta candidéz de lirio,
Se clavan como lívidos puñales
En el negro crespón de mi martirio.

Salvador Martínez A.

1900.

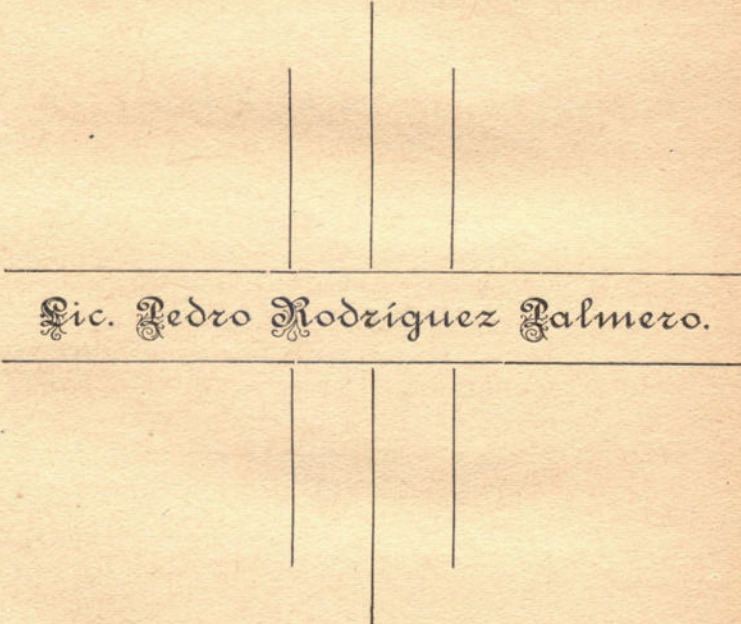
Tardes Marinas

Amo las tardes porque reina en ellas
La calma, precursora del mutismo,
Y en su sombra se encienden las estrellas
Como faro que alumbran el abismo.
¡Y yo soy un abismo sin estrellas!

Las amo porque tienen resplandores
En su luz que se extingue paso a paso,
Mientras irradia múltiples colores
La divina Apoteósis del Ocaso.
¡Y yo soy un Ocaso sin fulgores!

Oh sí, las amo porque tienen ellas
Estrellas en su abismo, y resplandores,
En su Ocaso de múltiples colores.
¡Y yo soy un abismo sin estrellas!
¡Y yo soy un Ocaso sin fulgores!

Salvador Martínez A.



Pic. Pedro Rodríguez Palmero.

COMPOSICION

Recitada por su autor en el teatro "TORO" de Campeche, con motivo del estreno del drama "MARIA" del Licenciado José Felipe Castellot.

La gloria con justa mano
Premia siempre la victoria,
Que a las puertas de la gloria
Nunca el genio llama en vano;
¡Gloria al vate Campechano
Honor de la patria mía,
Gloria al que en noble porfía
Ostenta, con digno modo,
Un laurel en "HONRA Y LODO"
Y otro laurel en "MARIA"!

¡Loor al que firme y constante
En la artística contienda,
Vá de Apolo por la senda
Sin desmayar un instante!
Que siga siempre adelante
Sin que la envidia le aseche,
Que mil laureles coseche
Con que su camino alfombre,
Y sea un astro su nombre
En el cielo de Campeche.

Que entre el alegre clamor
Que enaltece sus esfuerzos
Se escuchen los pobres versos
Del más obscuro cantor;
Que halle un lugar esta flor
En su corona esplendente,
Y entre el aplauso ferviente
Del público que le admira
Traiga el canto de mi lira
Un laurel para su frente.

Y ya que con dulce arrullo
Canta a su oído la gloria,
Y que al libro de la historia
Entra airoso el nombre suyo;
Ya que el arte con orgullo
Sus méritos galardona,
Ya que su triunfo pregona
Con voz clara y elocuente
Y que fulgura en su frente
El brillo de una corona;

Hoy que con santo ardimiento
Con él la amistad comparte
Los lauros que arranca al arte
La fuerza de su talento;

Dejad que el débil acento
Del mas humilde profano
Rinda, entusiasta y ufano,
Un homenaje sincero
Al amigo, al caballero,
Al poeta Campechano!

Pedro Rodríguez Palmero.
1898.



Este Libro

(En un album.)

Este libro es la historia de mis daños;
Si tus divinos ojos en él pones
Conocerás las negras aflicciones
Que ha sufrido mi amor en tantos años;

Verás cómo entre dudas y entre engaños
Voy en pos de mentidas ilusiones,
Sembrando cariñosas afecciones
¡Y recogiendo tristes desengaños!

El te hablará de mi mortal congoja
Y de como el desdén, cual rudo cierzo,
La tierna flor de mi ilusión deshoja.....

Todo te lo dirá, que en él mi esfuerzo
¡Ha dejado una lágrima en cada hoja
Y una esperanza muerta en cada verso!

Pedro Rodríguez Palmero.

1895.

A la Amistad

¡Oh bendita amistad, tu siempre has sido
Bálsamo para todo desconsuelo,
Tú de la vida en el nublado cielo
La blanca estrella de la fé has prendido!

Para todo horizonte ennegrecido
Tienes una esperanza y un anhelo,
Para toda aflicción y todo duelo
Tienes una dulzura y un olvido!

¡Tú alientas al espíritu y le animas
A escalar del deber las altas cimas
Cuando al embate del dolor flaquea!

¡El vigoroso empuje de tu aliento
Late en el corazón y es sentimiento
Y vibra en el cerebro y es idea!

Pedro Rodríguez Palmero.

1901.

A la Juventud Estudiosa

Ardiente juventud mi pobre acento
Un débil canto de placer entona
Al ver cómo tu afán solo ambiciona
Armas para las luchas del talento.

Yo, que también estremecer me siento
Al peso de ese afán que te emociona,
Pongo con humildad en tu corona
Esta pálida flor del pensamiento.

Y ya que sin temores al destino
Marchas a la conquista de la ciencia,
Cual argonauta en pos del vellocino;

Que el saber con su clara refulgencia
Te muestre los abrojos del camino,
Ardiendo en el altar de tu conciencia.

Pedro Rodríguez Palmero.

Lic. Manuel Lavalle Barret.

A Lerma

A mi intimo amigo y condiscipulo Joaquín Avila,

Al pié de una empinada cordillera,
Un pueblecillo alegre se levanta
En medio de perpétua primavera.

Allí todo sonríe, todo canta,
Todo es primor, bellezas y ventura,
Todo allí nos eleva y nos encanta.

En la selva, en el llano, en la espesura,
Por donde quiera siempre admiraremos
La prodigiosa mano de Natura.

Allí lo que es felicidad sabremos;
Todo al sosiego y a la paz convida...
Justo es que entusiasmados te cantemos.

No se escucha en tus selvas la afligida
Tórtola que decanta sus pesares
Hastiada de la noche de la vida.

Te brinda alegre el ave sus cantares;
Su perfume los nardos y las rosas;
Son nido de palomas tus hogares.

En arco-iris volubles mariposas
Abrillantan el éter, simulando
Contarse sus secretos, amorosos.

Tus elevados pinos seculares
A unísono del mar su sinfonía,
Parecen ir altivos pregonando
Tu ventura, tu paz y tu alegría

1896.

Manuel Cavalle Barret.



AL "REPRODUCTOR CAMPECHANO"

En su segunda Época de su publicación.

Con nuevo ardor, con brios y pujanza,
Sin alarde de vanas pretenciones,
Después de combatir con los turbiones,
Vuelve a la vida lleno de esperanza.

Vislumbra un porvenir en lontananza
Preñado de rosadas ilusiones;
Alienta vida, juventud, pasiones,
Calma, sosiego, dicha y bienandanza.

Que sea la verdad norma segura
De tus nuevas labores en la vida;
Que jamás a tus ojos la negrura

Oculte la alborada bendecida
En el rojo perfil donde fulgura
La aurora entre sus gasas escondida.

Campeche de Baranda 1897.

Manuel Lavalle Barret



In Memoriam

Al Señor Lic. Tomás Aznar Barbachano

La ciencia de crespones revestida,
Dice ante el funerario monumento,
Del corazón el noble sufrimiento,
De su dolor la estrofa más sentida.

Esta generación agradecida
De canto beneficia al pensamiento,
En lágrimas deshecho el sentimiento,
Te canta el De- profundis afligida.

La juventud reclama tu presencia
En nombre del progreso de la gloria,
De la gloria y progreso de la ciencia;

Y justiciera pide a nuestra historia,
Respetando el derecho y la conciencia,
Una página de oro a tu memoria.

1896.

M. Savalle B.



El Buho

Al Sr. Doctor Enrique Novelo.

Cuando desploma el Sol en el Poniente
Sus postreros y vagos resplandores,
Y el silencio y el luto y los negroses
Invaden la llanura y la pendiente,

El buho sale emprendedor, valiente,
De viejos, ulcerados miradores;
Su mirada pasea en los alcores
Recreandose en despojo pestilente.

En esa hora de calma y de misterio
Lanza un agudo, funeral quejido
Sobre el callado, augusto cementerio.

Y antes que el rosieler haya nacido
Retorna de las sombras al imperio,
Y acaba su misión.....lanza un graznido.

M. Lavalle B.

Homenaje

A mi finado tío Don Eduardo Berrón D.

La Virtud que tu nombre decantara
Como ejemplo en la vida transitoria,
Al partir de este suelo, de esta Escoria,
La mortaja tejió que te arropara.

El florón que tu frente coronara
La gratitud tejiálo a tu memoria;
Tu vida es para mí toda la historia
De cuanto noble el cielo cobijara.

Hiciste del amor un culto santo;
Guardó tu corazón el sentimiento;
Fué para tí el hogar dicha y encanto;

¿Como no ha de nombrarte el sufrimiento
De los que, con corazón, te amaron tanto
Y erigir a tu nombre un monumento?

1896.

Manuel Lavalle Barret.



Pic. Manuel García Jurado.

Inevitable

A. S. M. A.

De mi existencia en la pasada historia
Cariñosa palpita la esperanza,
Ensueños de alegría y venturanza,
Ansiedades sin límites de gloria.

Hoy apenas si guarda mi memoria
El recuerdo que brilla en lontananza,
Delirios de la dulce remembranza
Donde vive la dicha transitoria.

Si todo amada mfa lo he perdido
Y del ayer feliz en el derroche
Solo existe tu imágen adorable,

No quieras que en las sombras del olvido
Se pierda como en sombras de la noche
La estrella de un amor inevitable.

Manuel García Jurado.

1898.

OCASO

A mi Prof. el Poeta José Felipe Castellot.

Se vá esfumando la tranquila vega;
Vuelve a su nido el ave silenciosa
Y cruza la barquilla presurosa
Por el límpido mar en que navega.

El aguila caudal sus alas plega,
De granito en la roca poderosa;
El león sacude su melena airosa
Y somnoliento a su guarida llega.

La tierra ante la sombra se adormece,
Cae marchito el deshajado broche;
La luna flor de plata-resplandece,

Aducen los ensueños en derroche,
Y la pupila de oro desaparece
Bajo el párpado negro de la noche.

Manuel García Jurado.

1898.

PARIAS

Girón de humanidad esclavizada,
Cruzas cargando la angustiosa pena
De arrastrar para siempre la cadena
Más humillante cuanto más pesada.

Tu labor de martirios ignorada,
Al eterno desprecio te condena;
Llevas de servilismo el alma llena
Y la planta, aunque firme, ensangrentada.

Que desesperación la que te inicia!
Era de esclavitud por él previsto
Daños de los Señores sin justicia!.....

Digno es que espere tu dolor; yo he visto
Al tirano fulgor de la injusticia
La sombra augusta del sagrado Cristo!

Manuel García Jurado.

Serenata

Es todo sombra en derredor; apenas
Se desprende del pié de la ventana
La canción de un amor que se desgrana
En armonía de dolientes penas.

Todo es silencio en derredor; serenas
Ven las estrellas la extensión lejana,
Y en medio a esa soledad arcana.
Palpitan de pasión dos almas buenas.

De pronto la sentida mandolina
Calla su vibración y se adivina.
Ferviente anhelo en corazón opreso,

Las flores del amor abren su broche,
Y en los mares de sombra de la noche
Proscrito de los labios...huye el beso!

Manuel García Jurado.

Mayo 1900.

AUN NO!

A Carola.

No me olvides. Tu cruel indiferencia
Habrá a mi corazón martirizado,
Pero en el tuyo quedará grabado
El martirio de un cargo de conciencia.

No me olvides: que siga con paciencia
Mi paso por el tuyo señalado,
Y no arranques del pecho enamorado
La esperanza de toda mi existencia.

Virgen sublime de mis sueños de oro,
Consuelo de mi eterno sufrimiento;
Si tu recuerdo que con ansia adoro,

Quisiera abandonar mi pensamiento,
El alma cual Julieta gritaría:
No te vayas no es tiempo todavía.

Manuel García Jurado.

1898.

ORTO

Despierta el aire y la arboleda agita,
El ave se sacude y tiende el vuelo
Y la nocturna sombra desde el cielo
Al ocaso sin luz se precipita.

Ya se extingue el silencio en la infinita
Soledad del espacio, donde un velo
De luz cuelga el oriente y por el suelo
Es aliento de vida el que gravita.

Vuelve al pecho el espíritu y se aleja
Del corazón la calma bienhechora;
La alondra exhala su postrera queja

Y al hundirse la noche abrumadora,
La pupila gigante se refleja
Bajo el párpado rojo de la aurora.

Manuel García Jurado.

Abril 28 de 1890.

Lic. Garquino Cárdenas
Mac-Gregor.

Flores Marchitas

I

Vivir, amar..... y si en la lucha fiera
Nos priva de esperanzas el destino....
Rodar entre el humano torbellino,
Esa es la realidad que nos espera.

Yo vivo por que alumbra mi camino
El amor con su luz de Primavera,
Y si esa luz se apaga, dadme vino
Y que me arrastre el vicio en su carrera.

Sin amar es eterna la amargura
Porque el alma no vive cuando llora,
Y llora cuando pierde su ventura;
Pero si nuestro amor es puro y santo,
Y nos falta su fé consoladora
Puede la copa mitigar el llanto.

Abril 27 de 1900.

Carquino C. Cárdenas M=C.

Flores Marchitas

II

Adonde vas, la dije que no pueda
Adorarte, mirandote, de hinojos,
Adonde vas, bien mío, que me dejas
Sin el perfume de tus labios rojos?

¿No ves que sin la luz de tu mirada
Mi alma es un abismo sin estrellas?
Cuando vengas, verás cuanto he llorado
Por que el dolor me dejará sus huellas.

Y ella, fingiendo una jovial sonrisa
Y ocultando dos lágrimas traidoras,
¿Sufres?, me dijo, pues tambien yo sufro
Y no lloro jamás como tu lloras.

Entónces loco de pasión, temblando
Enjugué las dos gotas de rocío,
Y gravé las palabras de mi amada
Con letras de oro dentro el pecho mío.

Y si quiero llorar finjo sonrisas
Que así si el corazón me brinda enojos,
Ella verá mi rostro placentero
Aunque viertan dos lágrimas mis ojos!

Obre. 20 de 1899.

Barquino G. Cárdenas M.-G.

A TI

Eres el angel que soñó mi mente
De crenchas rubias y de tez rosada,
Azucena fragante perfumada
Con todos los perfumes del ambiente.

Opaca el Sol su brillo refulgente
Con la luz que despide tu mirada,
Y te dió la paloma enamorada
Su corazón purísimo y ardiente.

Por eso entre la bruma de mi vida,
Tú sola das a mi pesar consuelo,
Tú me devuelves la ilusión perdida;

Por eso mi alma, que por tí suspira,
Ya que no puede regalarte un cielo,
Pone a tus piés un canto de mi lira.

1898.

Garquino C. Cárdenas M.-C.

En el Album

De la Inteligente Violinista
ASUNCION SAURI ZETINA.

Las cuerdas temblaron
Y al sentirse en tu mano bendita,
Lloraron un canto
Que vibró como un tierno suspiro
En mi alma marchita.....
Y después.... cuando el astro nocturno
Me bañó con sus pálidos tintes,
Yo no sé por que mi alma lloraba,
Yo no sé porqué estaba tan pálido y triste.
.... Ay! tal vez yo sucumba en la lucha,
Tal vez muy temprano termine mi vida
Y entonces, oídme,
Que me arranquen las fibras del alma
—Cuerdas de mi lira—
Y rogadle a Chonita que en ellas
Modele sus quejas tan hondas y tristes.

Barquino C. Cárdenas M.-G.

ORTO

Brillan los astros con fulgor de plata,
Murmura el viento débil sinfonía
Y en el confin de la extensión vacía
Suena el eco de alegre serenata,

Desciende la espumosa catarata
Con himno santo saludando al día,
Abre el jazmín su cáliz de ambrosía
Y el ave de la noche se recata.

¡Cuadro asombroso el q. nos dá Natura!
El Orto es un destello del Parnaso:
Canta el zenzontle envuelto en la espesura,

Refrena el río su veloz corriente,
Y al hundirse la sombra en el Ocaso
Triunfante el sol se eleva en el Oriente.

1898.

Carquino C. Gárdenas M.-G.

Tus Ojos

A Magdalena.

Que misterios encierra tu mirada
Que sin cesar me atrae y me fascina;
Porqué cuando te miro se ilumina
Hasta el fondo de mi alma enamorada.

Tienen tus ojos negros, condensada
Luz de los cielos, trémula y divina;
Reflejos de la tarde que declina
En manto de colores arropada.

Con cuanta dicha dejaría el mundo
Con todo su esplendor y su alegría,
Por ver tan solo tu mirar profundo

Lleno de luz, de vida y poesía,
E inundarme en su lumbre seductora
Como en el iris de fulgente Aurora!

Carquino C. Cárdenas M.-G.

Sr. José María Heredia L.

Al General Campechano

Pedro Celestino Brito

Caudillo de todas las libertades
contra todas las tiranías.

"EL ESTUDIANTE"

Caudillo liberal, a los altares
De tu renombre, con maldad artera,
Acércase a manchar gente rastrera,
Los timbres de tus glorias militares.

Olvidando que en muros seculares
Cuando este pueblo en la opresión gimiera,
Tu abnegado valor le redimiera
Cual del salvaje en apartados lares.

Más nada importa, inmarcesible gloria
Pretender arrancarte fuera en vano;
No hay ardides que empañen tu memoria

Porque este pueblo, Libre y Soberano,
En cada corazón lleva la historia
De tus hechos, egregio Campechano.

Enero 21 de 1900.

José M. Meredia L.

A un Señorón

¿En donde están tu honor y tu nobleza
Tu ciencia y tu renombre distinguido,
Esa prosapia con que te has creído
El Summun del ideal de la grandeza?

¿Por qué hoy docil doblegas la cabeza
Ante el que ayer su sangre habrias bebido?
¿Como de tanta altura has decendido
Hasta llegar a la mayor bajeza?

Solo el peso fatal de la conciencia
Obliga al criminal hasta a arrastrarse
Pues el hombre de honor o independencía

Nunca llega ante nadie a doblégarse,
Que por más que lo traten sin clemencia,
Prefiere antes morir que árrodillarse.

Marzo 17 de 1900.

José M. Heredia 

Al Señor Lic. Marcelino Castilla

¿Quién no admiró tu espíritu gigante
Acariciando lleno de ventura,
La idea de progreso y de cultura
Para Campeche tu ilusión constante?

Y si aumentar la pléyade brillante
De Regil y Oliver al'á en la altura,
Te llamó el astro rey que nos fulgura
Su núcleo haciendo de tu luz radiante;

Hoy de lo ignoto al arrancar el velo
Altivo te contemplo en ultratumba,
Alumbrando esplendente el claro cielo;

Que no toda la parca lo derrumba,
Y te miro emprender el raudó vuelo;
Inmortal cual cual Labeón desde la tumba.

Febrero 2 de 1893.

José María Heredia 

Ante mi Muertecita

Conservas la belleza y la frescura
Que del pensil ameno hermosas flores
Ostentan con sus vívidos colores,
Pregonando los dones de natura.

¿Para qué te hizo Dios tan linda y pura
Si siendo de tu vida en los albores
Encanto de mis fervidos amores,
Destroza de improviso tu hermosura?

Más nada importa: vivirá grabada
En mi memoria tu carita bella;
Tú serás en el cielo ardiente estrella
Que alumbra mi camino en la jornada;
Y mientras vuelvo a contemplar tus ojos
Prosigo de mi vida en los abrojos.

1898.

José María Heredia S.

¡Dura Suerte!

Dime, Padre común desde la altura
En que tu excelsa magestad se halla,
¿Porqué el hombre cual fiera que batalla
Lucha y labra su propia desventura?

¿Porqué en su corazón tanta negrura
Encierra al grado que en infamia estalla,
Y la virtud impúdico avasalla,
Y a la inocencia con crueldad tortura?

La historia del sublime Nazareno
Responde a mi delirio reverente;
Porque en el mundo de maldades lleno,

Desde que Cristo pereció inocente,
Sentenció que como él, el hombre bueno
Sería el pasto de la inícuca gente.

Junio 3 de 1893.

José María Heredia L.

ESPERA....

Al Señor José Ma. Carpizo en la temprana
muerte de su hijo Fidencio.

No sucumbas al golpe formidable
Que sobre tí descarga el hado impío:
El roble no se agosta en el estío;
El campeón lucha siempre infatigable.

Prosigue pues tu marcha inalterable
Por este mundo misero y sombrío,
Do el hombre debe presentar con brío,
Al infortunio, pecho inquebrantable.

Domina esa congoja que denota
Por el dolor tu varonil semblante;
La vida cambia, pero no se agota.....

Y en tu partida llegará el instante,
Que puedas reanudar la fibra rota
Con los renuevos de tu pecho amante..

Noviembre 29 de 1893.

José María Heredia L.

Lic. Rafael Hernández Carvajal.

Contrastes

Tu eres la estrella de mis ensueños
allá en la noche de mi inquietud,
en donde ruedan mis caros sueños,
en los abismos de mis empeños
y rebeldías de mi laud.

Eres el lampo de mis amores
sobre el obscuro revuelto mar,
donde se ocultan los sinsabores,
de la tormenta de los dolores
bajo de un cielo crepuscular.

¿Por qué me atraes como la cima
de la montaña que esplende al Sol?
¿por qué no dejas que el pecho gima
de los anhelos en la onda sima
y me deslumbras con tu arrebol?

¿Por qué me llevas de la ventura
de tu alegría de amanecer?.....
tú que eres niña como onda pura,

que el himno canta de la ternura,
que solo sabe resplandecer.

¿No tienes miedo de mi honda noche,
de la honda noche de mi quietud
que de las ansias en el derroche,
llena de sombras el casto broche
y de altiveces mi juventud?

Tú eres alondra que canta al día,
que irradia auroras; que esparce amor:
yo soy la cumbre de rebeldía
que lucha firme con duda impía
y se alimenta de cruel dolor.

Tú eres el ave de los ensueños
que en paraiso de Juventud,
canta el idilio de castos sueños:
yo allá en la nube de mis empeños
relampagueo con mi laúd.

Y avanzo airado con la tormenta
y me complace mi cruel vivir
en este siglo de lucha cruenta
que de los rayos en que revienta
Auroras hace del Porvenir.

Y tú mi blanca, casta azucena
que besa el aura, que baña el Sol,
que mira la honda brillar serena
dormida en playa de rubia arena
y enamorada del arrebol.

Tímida alondra que canta aldía,
que irradia auroras, que esparce amor,
mientras la cumbre de rebeldía
lucha inflexible con duda impia
y se alimenta de cruel dolor.

Abril de 1900.

Rafael Hernández C.

De "Estrofas"

I

Para cantarte como yo quisiera
es imponente la rebelde lira
de mis eternas luchas compañera;
tú eres amor, encanto, Primavera
que luz y calma y sentimiento inspira.

II

Para cantarte del laúd sonoro
quiero la alada estrofa que murmura
y asciende de los nidos en el coro;
quiero la rima de los sueños de oro,
la que dice en tus ojos la ternura.

III

Para cantarte como yo quisiera
me basta de la luz de tu mirada
un solo rayo que me diga: espera,
ya se acerca la espléndida alborada,
ya viene del amor la Primavera.

Junio 17 de 1900.

Rafael Hernández C.

De "Estrofas"

I

Como he de quererte, si vacila
mi noble orgullo de profunda idea

ante la luz que espléndida febea
en el profundo azul de tu pupila.

II

Como no he de adorarte, si mi canto
tiene alas para ti como perfume;
si mi invencible tédio de quebranto
en mis eternas luchas no consume
la flor nacida de tu dulce canto.

III

Como no he de vivir, si la esperanza
que es joven como tu alma en Primavera
inquieta por los ámbitos avanza
llenando con su loca venturanza
de flores y de cantos la pradera.

IV

Que vuele el ave en el oleaje incierto,
tuyo es su vuelo y su ansiedad es tuya
si tú quieres, sucumba en el desierto
o perdida en los bosques siempre huya
lejos, muy lejos del nativo huerto.

Junio de 1900.

Rafael Hernández C.

En horas de lucha

Atrás! dice la infamia corrompida
que se yergue embotado el sentimiento;
atrás! el gladiador que en el tormento
perenne sangra sin cerrar la herida

Pero es en vano; la ola combatida
en alas vá del vigoroso viento;
se embriaga con el raudo movimiento,
palpita con la atmósfera encendida.

Se sumerge en la sombra y aletea
con el nimbo de amor del sentimiento
y la noche creadora de la idea

Que truena del abismo en la rompiente
y hace brotar el iris que chispea
del moderno Progreso en la corriente.

Nbre 3 de 1900.

Rafael Hernández C.



Pedro Alcalá H.

(CLARO OSCURO)



Voluptuoso

A Salvador Martínez Alomía.

La ténue gasa, nívea transparente
Que sus mórbidas formas envolvía,
Sobre la carne rósea, parecía,
Niebla sutil en pétalo turgente.

Su boca-urna de grana-suavemente
A un beso ideal convulsa se entrehabría,
Y su alma-ave de luz-resplandece
En la pupila obscura y elocuente.

Sentí desfallecer! Surgió el deseo
En ráfaga violenta e impetuosa;
Y cuando al fin, dichoso Prometeo

Me encadenó el abrazo de la hermosa,
Vibró un confuso y rápido aleteo
En la región azul y misteriosa.

Julio de 1899.

Pedro Alcalá H.

(Claro Oscuro)

El Amor

El amor es un triunfo; en él se agita
Todo lo que perfuma y lo que vuela,
El pájaro, la flor, la luz que ríela
Y acaricia a la onda que dormita.

Es aurora en las sombras de la cita
Donde la virgen su pasión revela,
Cielo que esplende en todo lo que anhela,
Estrofa del ensueño que palpita!

¡Eterno enigma, espléndido y profundo,
De que todo en la vida rueda opreso
Al fuego sacro de un ideal fecundo!....

Acaso Dios, de amor en el exceso,
Puso el misterio de creación del mundo
En el contacto trémulo del beso.

Pedro Alcalá H.

(Claro Oscuro.)

El Paria

Cuando palpita un corazón herido
Y en las brumas del odio que fermenta
Pasa flotando lívida y sangrienta
La trágica visión del bien perdido;

Cuando todas las ansias se han hundido
Al soplo del dolor -¡ruda tormental-
Y entre las sombras la esperanza alienta
Como un rayo de luz entenebrido;

Cuando se siente de ese mundo necio
El látigo humillante del desprecio
Que fustiga implacable a los que gimen,

Surge en el alma del errante pária
Una lucha monstruosa: la plegaria
Que vacila en el vértigo del crimen,

1899.

Pedro Alcalá H.

(Claro Oscuro)

Tempestad

La luz se apaga en la flotante bruma;
El viento ruge como leona herida,
Y el mar se agita en brusca sacudida
Y desfallece en explosión de espuma.

La débil barca que el destino abrumba
Flota a merced de la ola embravecida,
Que el hombre siente el vértigo de vida
Que la tiniebla de la muerte esfuma.

La tempestad del alma es la sombra
Convulsión de dolor de los que gimen;
El ímpetu rabioso del que ansía,

Y que lo arrastra, en círculos que oprimen,
A estallar en sollozos de agonía
O a hundirse en la vorágine del crimen.

Pedro Alcalá H.

(Claro Oscuro)

El Héroe

Hay vértigos de gloria en el que sube
Desde el fondo ciclópeo del abismo,
Y en el espacio azul del heroismo
Puede volar con alas de querube.

Será acaso la larva en que se incube
El engendro fatal del egoismo,
Cuando en sus sueños vagos de lirismo
Sienta poner el pié sobre la nube.

Pero la eterna evolución creadora,
No vé la forma humana que alardea
Ni el orgullo que surge y se evapora;

Como no vió en el drama de Judea,
Más que la luz sublime y redentora
Del esplendente triunfo de una idea!

Pedro Alcalá H.

Célibe.....

En la pupila inquieta y brilladora
Donde la ardiente juventud chispea,
El voluptuoso ensueño juguetea
Con resplandores tímidos de aurora.

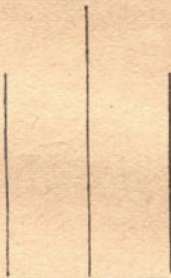
Tiembla la curva firme y tentadora
Que el soplo hirviente del amor caldea...
Y en el espasmo hay algo que aletea
Como un sollozo de la ley creadora.

Despues....el amargor del embeleso;
La luz muriente en la pupila hundida;
Y la tristeza del amor, que opreso

Al torpe yugo de virtud fingida,
No modula en el vértigo del beso
La más sublime estrofa de la vida.

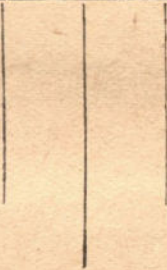
Pedro Alcalá H.

(Claro Oscuro)



DOCTOR

Enrique Novelo



Al Instituto Campechano

Tu nombre llegó a mi cuando era niño
En el ambiente que meció mi cuna,
Cuando apenas brotaban una a una
Las perfumadas flores del cariño;
Cuando en mi alma sentía
De la razón apenas los reflejos,
Y entraba temeroso por la vía
Que hoy recorro intranquilo todavía
Y cuyo fin incierto no está lejos.....
Nubes oscuras empañar quisieron
De mi vida infeliz el horizonte,
Y a mi paso encontré de inculto monte
Asperas rocas que mi planta hirieron;
Mas nada me detuvo,
Caminé sin cesar junto al abismo
Que la orfandad encuentra a cada paso,
Sin mirar un momento hacia el ocaso,
Que a menudo nos brinda el fatalismo.
Una mano no más, solo una mano
Movida por los ruegos de una madre
Vino a servirme de segundo padre

Prestándome su apoyo soberano;
Esa mano bendita
Que fué mi salvación en tantos males
Dando de caridad sublime ejemplo,
Me condujo a hasta tí, sagrado templo,
Y atravesé anheloso tus umbrales.....
Como feliz martirio
Que en la deshecha tempestad alcanza
A vislumbrar un faro,
¡Así te miré yo con la esperanza
De contar con tu luz y con tu amparo!

Ah! no me equivoqué, seguí tranquilo
Los dorados ensueños de mi infancia,
Con el afán de huir de la ignorancia
Y encontrar en tu seno grato asilo
Que mi ansiedad calmara;
Y tú correspondiste cariñoso
A mi anhelo, brindándome el deseado
Asilo poderoso
Que a la historia ha legado
Tantos hombres ilustres,
Que formán esa pléyade brillante
Que a Campeche ilumina
Y sirve a la niñez que vacilante
Tras la gloria camina,

Cual la histórica nube que encendida
Al pueblo de Israel siempre guiaba
Al sitio de la tierra prometida.
Hoy por eso te canto,
No acompañado de armoniosa lira
Ni con sublime y elevado acento;
Si, con el entusiasmo y sentimiento
Que el corazón la gratitud inspira;
Ya no es el débil niño
Que en el ambiente que meció su cuna
Alegre acarició tu ilustre nombre
El que ahora te canta con cariño,
Quien te canta es el hombre
Que tras luengos y amargos sinsabores
Que a su paso ha encontrado,
Del árbol del saber que ha cultivado
Viene a ofrecerte las primeras flores.

Oh! flores inmortales!
Venid y revivios en la fuente
De esta luz que carece de Occidente
Y que vida y aliento de Dios toma;
Venid que de este templo
En los espesos e imponentes muros
Existe sempiterna mi memoria,
Como existen eternos y seguros
Los hechos recogidos por la historia.

Y vosotros queridos compañeros,
Constantes y esforzados luchadores
Que caminaís siguiendo los senderos
Que llevan a la gloria;
Cuando llegueis triunfantes
Guardad en vuestro pecho
Este nombre: INSTITUTO CAMPECHANO,
Recordad que no en vano
Os abrigó la sombra de su techo;
Recordad que en su seno
Tuvisteis las primeras impresiones,
Que él os hizo saber con sus lecciones
Cuál de tantos senderos era bueno.....
Y así cuando el destino
Adverso se presente en vuestra vida
Y esteis en el horrible torbellino
Que progresar te impida;
Buscad con la mirada
Este faro precioso,
Que por más borrascoso
Que se os presente el mar en la existencia,
Tendreis en él un puerto
Eternamente libre a la conciencia,
Tendreis en él un templo
Donde está la virtud y está la ciencia.

Enrique Novelo.



Lic. Perterto Baranda Mac-Gregor.



De "Miniaturas"



Aun sufro y lloro triste cuando miro
el desdén con que pagas mi cariño,
y sin embargo con pasión te admiro
cual te admiraba desde que era niño.

Maldigo tu desprecio, mas te canto,
no temo tu desdén ni tus enojos;
debo estar satisfecho con el llanto
que ardiente brota en mis caldeados ojos.

Imploro tu perdón con ansia loca,
quisiera hasta ponerme de rodilla,
pero es el corazón el que te invoca
y el noble corazón nunca se humilla.

Tú, orgullosa no accedes al deseo
que te pide, mujer, quien te idolatra.
Ya no quieres, quizás, a tu Romeo
que te tiene desde hoy por una ingrata.

Pasaré mi existencia entristecido;
de pena y de dolor, débil sucumba,
mi cariño relegas al olvido;
yo llevaré tu amor hasta la tumba.

Junio de 1890.

Perfecto Baranda Mac-Gregor.



A mí rubia



¡Oh princesita hermosa a quien adoro!
Tú que inspiras mi sueño de poeta,
tú que tienes cabellos color de oro
y ostentas tu frescura de violeta,

tú que bella y gentil, y blanca y pura
luces las palideces de la Aurora,
que a la Venus robaste su hermosura
y el cielo con sus tintes te colora.

Al recibir el fuego de tus ojos
que esparcen luz y resplandor de astro,
me quisiera poner hasta de hinojos
para admirar tu frente de alabastro.

Si no puedo explicarte lo que siento
porque mi voz ante tu imagen calla,
si jamás te expondré mi pensamiento
pues sé que tu belleza lo avasalla.

Si eres la virgen del Edén venida
yo quiero contemplarte entre mis brazos;
no temo las tristezas de la vida
pues llevo el corazón hecho pedazos.

Ven que con fé te espero conmovido,
mas ven cuando la Aurora abra su broche,
cuando el pájaro alegre deje el nido
o en medio de las sombras de la noche.

Ya quiero contemplar esa belleza
que tienes de los ángeles del cielo;
ven, pues, a mitigar mi honda tristeza;
ven a darme tu amor que tanto anhelo.

Pero ven pronto que te espero ansioso
en medio de mi angustia y mi agonía,
porque al llegar me encontraré dichoso
y tendrá nueva vida el alma mía.

1,900.

Perfecto Baranda Mac-Gregor.



De "Miniaturas"



No es la frase que brota de los labios,
ni la estrofa que arranco de la lira,
mi cerebro de poeta el que mi inspira
para llevar mi queja y mis agravios
a la mujer que con desdén me mira.

Es mucho más, es el latir del pecho
inspirado por tiernas emociones
que desborda el caudal de mis pasiones,
y que estallando en huracán deshecho
traspasa de dolor los corazones.

Es el eco de un sér que ya no siente
la dicha de tu amor, niña querida,
porque el alma te tiene aborrecida,
y porque llevo en mi angustiada frente
el polvo del camino de la vida.

Quiero que el corazón en sus enojos
te lleve su pesar y los dolores
de la historia infeliz de mis amores;
yo quiero castigarte con los ojos
y extinguir la belleza de tus flores.

Todo ha sido ilusión, todo mentira,
creí que con tu amor todo se alcanza,
vislumbré un porvenir en lontananza,
pero al fin del camino, todo Elvira,
solo fué una quimérica esperanza.

Pídele a Dios que de dolor sucumba;
ya no quiero creer en la pureza,
en el mundo no existe más grandeza
que la verdad de la secreta tumba
y pasar una vida de tristeza.

1,900

Perfecto Baranda Mac-Gregor



A la Srta. Angela Zapata G.

*Con motivo de haber obtenido el título de
Profesora de Instrucción Primaria.*

Has realizado el triunfo que soñabas,
alcanzando en la lucha la victoria;
la esperanza que siempre acariciabas
te brinda los laureles de la gloria.

Al pisar los dinteles de la ciencia
con paso firme y voluntad de acero,
animosa seguiste esta sentencia:
en la vida, el saber es lo primero.

El templo de Minerva fué tu templo,
el cielo azul de tus ensueños de oro,
el que guarda gratísimo tu ejemplo,
el que te tuvo a tí como un tesoro.

Ya llegaste al final de tu camino,
has conquistado lauros tan hermosos
que parecen enviados del destino
como premio a tus padres amorosos.

Hoy la ciencia te brinda sus encantos,
la sociedad te aplaude entusiasmada,
y las aves te obsequian con sus cantos
y la floresta flores perfumadas.

.....

.....

Has realizado el triunfo que soñabas,
alcanzando en la lucha la victoria;
la esperanza que siempre acariciabas
te brinda los laureles de la gloria.

Agosto de 1,900. *Perfecto Baranda Mac-Gregor.*

Angelita

Cada vez que te miro niña amada
siento que el corazón late orgulloso
y te dedica tierno y amoroso
de sus cantos de amor dulce balada.

—o—

Tú eres la virgen para mí creada,
el angel de la tierra más hermoso
y por eso a tu amor aspiro ansioso
porque tú eres por mí siempre soñada.

—o—

No temo tu desdén, ni tus enojos,
te adoro loco y a tus puertas llamo
para cantarte mi pasión de hinojos;

—o—

en mis versos, mujer, siempre te aclamo
y en el mirar ardiente de mis ojos
te digo emocionado que te amo.

Abril 10. de 1900.
Perfecto Baranda Mac-Gregor.

Para Tí

—o—

Me quieres castigar con la mirada
y te muestras altiva y desdeñosa,
y al buscar en tus ojos la alborada,
con un gesto me pagas orgullosa.

—o—

Te burlas de los versos del poeta
sin saber que esos versos son del alma;
te has vuelto tan festiva y tan coqueta
que me has hecho perder toda la calma.

—o—

Todo lo que era en ti gracia y pureza,
la virtud, la modestia y el encanto,
tu mirar, tus hechizos y belleza
no me han causado más que puro llanto.

—o—

Por eso te desprecio en mi delirio,
por eso te maldigo en mis enojos,
y por eso me da tanto martirio
la luz divina de tus bellos ojos.

.....
Mi pobre corazón se ha marchitado
y quiere mitigar sus sentimientos;
si supieras mujer lo que he llorado,
si supieras mujer mis sufrimientos.

Mas te voy a olvidar porque deseo
pasar tranquilo mis primeros años;
el pobre corazón de tu Romeo
nido no quiere ser de desengaños.

1,900 *Perfecto Baranda Mac-Gregor.*



Lic. Ignacio Gutiérrez Zamora.



SERENATA A María

Escucha ¡oh rubia enamorada!
el dulce ritmo de mi amor,
escucha ¡oh tierna idolatrada!
la cadenciosa rima alada
con que te obsequia el trovador.

Llora sus penas mandolina,
gimiendo triste está el violín,
y en ese acorde se adivina
la serenata tan divina
del pobre tísico Chopín.

Pasa ligera la ternura,
la nota alegre se deja oír
como el desgaje de hermosura,
como el susurro de ventura
del delirante Meyerbeer.

En blancas alas de candor
suelta Bethoven su oportuna
queja neurótica de amor,
y Shubert canta su dolor
a la luz blanca de la Luna

Escucha ¡oh rubia enamorada!
el dulce ritmo de mi amor,
escucha ¡oh tierna idolatrada!
la cadenciosa rima alada
con que te obsequia el trovador.

Ignacio Gutiérrez Zamora

DE RIMAS VIEJAS

Cuando vibre la lira del bardo
y en cadencias extrañas pregone
lo que sufren las almas amantes;
cuándo al soplo terrible del odio
se destruye el altar del amor,
y no queda en el fondo del alma
mas que negra y horrible maldad:

Entonces, bien mío,
he de llorar con lágrimas de duelo.

Cuando caiga del trono el poeta
y la vida no tenga cadencias,
cuando muera la rima bendita,
esa rima que lleva la esencia
que en el fondo del alma se encuentra:

Entonces, bien mío,
he de morir envuelto en el dolor.

Más si triste el poeta desgaja
una estrofa tan tierna y suave
que te llegue hasta el fondo del alma,
y por siempre prometes amarle:

Entonces, bien mío,
he de llorar con lágrimas de gloria
y he de morir envuelto en el amor.

Ignacio Gutiérrez Zamora.

MIS RIMAS VIEJAS

A Perfecto Baranda M-G

Como vírgenes pálidas y neuróticas
que llevan en el alma penas añejas,
son mis tristes cadencias—hojas cloróticas—
que en mis sueños título: mis 'Rimas viejas'

Han bebido en la fuente de la amargura,
han dormido en el lecho de la tristeza,
y han dejado los toques de la hermosura
en el ánfora griega de la belleza.

Han visto como muere la triste anémona
sin sentir la caricia de fresca brisa,
y han llorado las lágrimas de Desdémona
sin gozar los placeres de una Eloísa.

No subieron la escala de los amores,
ni ciñeron coronas de siemprevivas
para adornar el timbre de sus honores,
ni fueron sus caricias nunca lascivas.

Han vivido la vida del sufrimiento,
han dejado en mi alma penas añejas,
por eso en mis delirios y mi tormento
canto con voz doliente mis rimas viejas.

Ignacio Gutiérrez Zamora

1900

RIMAS VIEJAS

Para el album de Carolina

En las páginas blancas del album
que no guardan versos de tristes poetas,
dejaré de mi lira las quejas,
vagarán los suspiros de mi alma.

No tendrán los perfumes vencidos
por la esencia que tiene tu rostro,
ni tendrán el color de los cielos
porque triste se encuentra el poeta.

Tan solo desgajo los cálidos versos
que lleva la lira que canta y solloza,
y dejo en el libro de tus ilusiones
caricias lejanas, cansados amores.

Yo no tengo alegrías, ya no rimo
los versos azules de suave cadencia,
mi lira está negra, vestida de luto,
porque han muerto ilusiones muy bellas.

Y en las hojas de tu album desgajo
esta flor tan enferma y tan débil,
por que llevo la fiebre en el alma,
por que sufro muy hondas tristezas.

Ignacio Gutiérrez Zamora.

VERSOS PARIAS

(De rimas viejas)

A Eduardo Baranda M. G.

Versos parias, enfermos y tristes,
que rodáis como flores marchitas,
que cantáis las dolencias extrañas
que en el fondo del alma se encierran.

Versos viejos, cansados y graves,
que sabéis lo que sufren las almas,
no vayáis a turbar el reposo
de los seres que viven amando.

Versos parias, que dicen dolencias,
que no pueden cantar y que lloran,
anidad en mi débil cerebro
y dejad vuestra savia en mi alma.

Versos tristes, más tristes que el duelo,
que suspiros y lágrimas llevan,
no avivéis por más tiempo la herida,
no dejéis que se acerque la sombra.

Versos viejos, que saben la vida
de los tristes amores del bardo,
no dejéis que se apague el recuerdo,
no dejéis que se oculte la gloria.

Versos graves, llegad presurosos,
penetrad hasta el fondo de mi alma,
dádme luz, dádme amor, dádme gloria
versos parias, tan tristes y graves.

Ignacio Gutiérrez Zamora.

AUSENCIA

A Maria

Tu bien sabes, mi amor, q. aunque el destino
me obliga a separarme de tu lado,
he de llegar al fin de mi camino
y he de seguir amando como he amado.
Tu sabes que mi amor siempre fué tuyo,
mis bellas ilusiones, mi poesía,
a tus plantas dejé; todo mi orgullo
por llamarte por siempre mi María.
Estoy lejos de ti, estoy tan triste,
que solo viene a mitigar mi pena
el beso de tu amor que siempre existe,
por que tu alma de amores está llena.
Tú llegas hasta mí, febril te siento
acariciando mi angustiada mente,
tu imágen llega a mi y en un momento
deja el beso de amor sobre mi frente.
Me hieres despiadada, màs tu herida
la espero delirando de amargura
al herirme tu amor me dá mas vida.
!Hiéreme con tus besos de ternura!

Ignacio Gutiérrez Zamora
México—1900

A un Anciano

Yo también como tú tengo mis penas,
yo también sufro y lloro cuando río,
yo he sentido en el alma intenso frío
sin ser mis esperanzas nunca plenas.

Las olas del placer—dulces, serenas,—
jamás llegaron hasta el pecho mío,
y he visto descender triste y sombrío
mis horas del dolor, de dolor llenas.

Por las amargas horas de mi vida
bien puedes comprender ¡oh noble anciano!
que también como tú tengo mi herida

y es tan solo el dolor mi soberano.
Ambos tenemos la ilusión perdida,
en tristezas y penas soy tu hermano.

Ignacio Gutiérrez Zamora

1900

PSIQUIS

|||||

(Boceto de un cuadro)

A José Castellot P.

Sobre la piedra que guarnece al río
recuéstase la ninfa incitadora,
descubriendo la curva tentadora
que lleva la pasión hasta el desvío.

A la lujuria mueve el blanco seno
que ostenta deliciosos, los volados
pezones, tan erguidos y rozados,
que al furor devorante dejan pleno.

Se sienta voluptuosa, se recrea
jugando con la linfa blanca y pura;
se encuentra rebosando de hermosura
y sueña en ser la triunfadora Dea.

Se siente el corazón de dichas lleno:
fija la vista en la corriente nudosa
y contempla, extasiada y deliciosa,
las dos gotas de sangre de su seno.

Ignacio Gutiérrez Zamora.

Abril 15 de 1900



Dr. Hebronio Carabeo Suárez.



En Primavera

Para el album de la Srita Sara Castillo Maury

El deslumbrante resplandor del alba
ha llegado por fin a su apogeo:
solo hay en el zafir nubes de nácar
franjeadas de vivisimos destellos.

Ocultas por la niebla, las montañas
semejan de la noche los espectros:
es el cristal de las tranquilas aguas
del piélago insondable, magno espejo.

Las gallas flores del pensil, galanas,
abren el broche de Fabonio al beso;
y las gotas de llanto, aljofaradas,
lucen cambiantes de primores' regios.

En torno a las gardenias y las francias,
en raudo giro, el primoroso insecto,
agita sin cesar sus ténues alas
en los efluvios del perfume envuelto.

De súbito la voz de las campanas
deja escucharse al despertar el pueblo,
y del poeta el arpa enamorada
se condensa en un himno de misterio
mientras deslumbra el resplandor del alba
que ha llegado por fin a su apogeo.

Febronio CARAVEO SUAREZ.

A. A.

|||||

Blanca y rubia madona de azules ojos
mas linda que alborada de primavera,
no dudes que yo te ame, por esos rojos
labios que me sonríen por vez primera.

No dudes que en tí pienso de noche y día;
que lejos de tu lado mi pecho siente
los crepúsculos hondos de la agonía
de los seres que adoran con ansia ardiente.

Mas cuando me sorprenda tu voz de arrullo
con la frase que vibre por mí de amores,
me sentiré arropado del noble orgullo
en los áureos y límpidos resplandores.

Y no me verás triste como otros días
sino henchido de júbilo y embeleso,
y entonces tendrá mi harpa las armonías
que para tí derramen la luz del beso!

• Spbre. 25 de 1900.

Febronio CARAVEO SUAREZ.

CONFIDENCIAS

Por tus ojos, ¡oh Reina q. son tan bellos,
de rodillas te juro que así te amo
como aman los condores el azul cielo
y las blancas gardenias del Sol el rayo.

No dudes, no presientas, que simbolizas
el ánfora de oro de las virtudes;
es por eso que debes vivir tranquila
como el mar de tus ojos grandes y azules.

Comprende q. es mi anhelo vivir soñando;
y me importa la vida que tú me escancias,
porque haces a mi alma terrible daño
con dudar de mis hechos y mis palabras

Mas si así lo dispones, hermosa Reina,
sufriré hasta que gustes que yo desvele;
pero escucha las frases de una alma buena
y sé franca, respóndeme si me quieres.

Que por tus ojos grandes, q. son tan bellos,
de rodillas te juro que así te amo,
como aman los condores el azul cielo
y las blancas gardenias del Sol el rayo.

1900.

Febronio CARAVEO SUAREZ



Como me gustan las mujeres que aman
y ostentan ojos de vivaz destello,
y con la risa de sus labios llaman
la nota dulce y vigorosa al estro!

Alegres novias de epidermis blanca
y de pupilas de color de cielo,
labios teñidos en luciente grana
y con el oro del Perú el cabello.

Esas que esconden con la luz del ámbar
de estival sol, dentro el ebúrneo pecho,
todas las fuerzas del amor del alma
que es de virtud y de bondad modelo.

Esas que viven la existencia grata
de una gloriosa irradiación de ensueños,
y son la envidia del fulgor del alba,
y lucen talle de palmera, esbelto.

Las que en las frentes pensadoras pasan
como un meteoro la extensión del cielo
y son altivas en su voz, y halagan
y nos envuelven con su suave aliento.

Que tienen labios de fulgente grana,
que ostentan ojos de mirar de fuego,
y el noble pecho del poeta inflaman
para que rompa en armoniosos versos!

Septbre. 10 de 1900.

Febronio CARAVEO SUAREZ.

DESEOS.

A. A



Con la lumbre de un sol que se retira,
La última trova que soñó mi lira
Se escapa, es una cuerda que suspira;
Ave que vuela donde te hallas tú;
Y al recoger sus alas en tu frente
Sientes el beso de mi amor ardiente
En el fondo de tu alma siempre azul.

Con la primera estrella de topacio
Que asome luego en el azul espacio
Donde instálанle a Aurora su palacio
Y entre nubes de nácar y rubí;
Tu aliento con que todo lo embalsamas
Llegó a envolverme con ardientes llamas
El corazón, para morir por tí.

Marzo 2 de 1902.

Febronio CARAVEO SUAREZ.

Lo que dicen sus besos.

A Lorenzo Rosado.

Apenas, en el ánfora sagrada
de las horas solemnes del secreto,
alcanzo a percibir el más completo
diálogo de dos besos de mi amada.

— Yo broté con la luz pura y rosada
de la ilusión de un alma que respeto,
rayo de inspiración, en un soneto
de la lira de un bardo enamorada.

Clama el otro— Surgí de la honda bruma
sin querer, a las dulces impresiones
de una epidermis blanca como espuma,
símbolo de supremas bendiciones,
y lágrimas de un pecho en que se esfuma
el desengaño atroz de las pasiones.

Agosto de 1900.

Febronio CARAVEO SUAREZ.

Flor de Invierno.



La débil hoja de rocío cuajada
El halago del Bóreas estremece,
A la primera luz de la alborada
Que en el éter de Oriente resplandece.

Es un sueño el paisaje: enamorada
Canta la alondra y el vergel florece;
Retratáse en la linfa la cañada
Y el tinte de los lagos palidece.

Antes que el labrador y la vacada
Surquen el monte que el vapor guarnece,
La previsora abeja en la enramada,
Constante en la labor en que perece
Liba el temprano néctar que la agrada
Y que la azul campánula le ofrece.

Julio 4 de 1902.

Febronio CARAVEO SUAREZ

Mi Reina

Como tiembla la gota de rocío
Al furor irisado de la aurora
En el pétalo blanco que enamora
Y mece el aire halagor y frío

Tiembla, cuando medita en su desvío
El angel de mi mente soñadora
Que todos los encantos atesora
De una tarde serena del estío

Tiembla, porque medita en su desvío,
Como tiembla la gota de rocío
Que en iris de mil astros se arrebola;
Y ha estallado su pena en el exceso
Cuando ha estado conmigo a veces sola,
En un ardiente y prolongado beso.

Enero 23 de 1902.

Febronio CARAVEO SUAREZ.



Lic. Manuel N. Gómez.



Y



Lic. Luis Felipe Morano L.



-CADENCIAS-

Cuando la brisa melodiosa y suave
acaricie tu frente delicada,
acuérdate de mí, que fué la misma
que caricias de amor, dió a nuestras almas;

Acuérdate de mí, que a tus oídos
llevó cubierta en sus divinas alas,
toda expresión que mi alma producía
convertida en la rítmica palabra.

Cuando la lluvia, al descender tranquila
roce el dintel de tu feliz morada,
acuérdate de mí que entre sus gotas
ardió de mi pasión la viva llama;

Acuérdate de mí; fué su rocío
aumento de este amor y de sus ansias,
cómplice de suspiros que mi pecho,
al mirarme en tus ojos, exhalaba.

1900

Luis Felipe MORANO L.

SIGLO XIX.

1900.



Has pasado eval fúlgido meteoro
con tu pléyade inmensa de ilusiones,
y te has ido buscando otras regiones
en donde viertas mundanal tesoro.

Tu imágeu queda impresa en placa de oro
del raudo tiempo en sus evoluciones,
de la ciencia las grandes creaciones
dan a tu magestad timbre sonoro.

¡Caiste al fin! Se te cumplió el destino;
un nuevo siglo arriba en tu camino:
y ahora al partir, en eternal mudanza,

Con el ánfora augusta de los años,
llévate los amargos desengaños
y déjanos la dicha y la esperanza.

Manuel N. GOMEZ.

A CAMPECHE

Oh, mi patria, la fuente de delicias,
urna bendita en que el amor despierta;
en que nacen los goces y caricias
al suave aliento de tu gloria cierta.

En donde la ilusión tiende sus alas
como paloma que remonta el vuelo;
en donde la esperanza encuentra galas
galas que ostentan esplendor de cielo.

En donde el corazón mas conturbado
encuentra paz, consuelo y alegría;
en donde el corazón enamorado
encuentra amor, belleza y poesía.

Tú que vives pacífica a la orilla
de ese piélago inmenso en cuyas olas
se vé mecerse la flotante quilla
de tus bellas y hermosas barcarolas.

Tú bañada por ondas cristalinas
que leves corren por tus selvas de oro,
tú que luces tus plácidas colinas
que encierran de riquezas un tesoro.

Tú que eres tan solo un paraíso
de bienestar, de dicha y de belleza;
la gran Naturaleza así te quiso:
¡una hossana a la gran Naturaleza!

De tus hijos honrados y valientes
tuyos son en cariño y patriotismo;
tuyos son sus eróticos presentes
tuyos también su honor y su heroísmo.

Manuel N. GÓMEZ.

INTIMIDADES.

A Ermilo Maury Z.

Oye mis versos cómo te cantan,
como te cantan de mi dolor,
ayes del alma que se levantan,
recuerdos tristes, vida y amor.
Oyelos, dime si todavía
no has olvidado cuanto te amé,
si son mis versos de tu alegría
dulces caricias o melodía
que de tu acento siempre escuché.

X X X

Todo el sonido llevose el viento
y como huella su eco vibró;
de mis amores, el sentimiento
solo el recuerdo no más dejó.
En él encuentro las ilusiones
que me forjaba mi porvenir,
cuando sentía las convulsiones
de amor sincero, de las pasiones
que agita el pecho para latir.

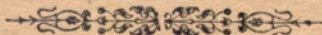
Rasgo la idea, surges dichosa
entre las fibras del corazón,
quiero olvidarte, mas irradiosa
te das alientos a mi pasión.
La dicha esparces y el pensamiento
a mi cerebro vuelve a inculcar,
la imagen tuya que dá sustento
a los recuerdos y al sufrimiento
cuando temprano te pude amar.

X X X

Bajo hasta el fondo de mis torturas,
y asido de ellas, siento volver
todo el pasado y sus hermosuras,
toda la dicha, todo el placer;
porque de mi alma sus negras nubes
se extinguen todas y en cielo azul
vuelves como angel entre querubes,
rodeado de ellos, llevando nubes
solo por alas, amor y luz.

1900.

Luis Felipe MORANO L.



De 'Ondas Secretas'



Mírame con la luz de tu mirada
que vierten las pupilas de tus ojos;
víctima no he de ser de tus enojos
por que ya llevo el alma desgarrada.

Háblame con el eco melodioso
de esa tu voz que canta como el ave;
déjame respirar tu aliento suave,
por qué solo con él seré dichoso.

Amáme para hacer feliz mi suerte;
deja que vuelva mi ilusión perdida;
amar y ser amado, ¡eso es la vida!
querer sin ser querido, ¡eso es la muerte!

1900

Manuel N. GOMEZ.

- VERSOS -



Si pudiera te haría hasta un poema,
adorada ilusión de mis amores,
y en él te explicaría los dolores
que me produce una pasión suprema

Una pasión que siento aquí en el pecho,
de la cual eres tú causa inmediata;
una pasión intensa que me mata
y que me deja en lágrimas deshecho.

¿Porqué me haces sufrir si te amo tanto,
si es adorarte mi tenaz porfía?
revélame el secreto, vida mía;
me consumen la duda y el quebranto.

Quiero saber por que razón no me amas,
y si desprecias mis humildes trovas;
quiero saber también por qué me robas
el corazón, y lo hundes entre llamas.....

Si supiera porqué, yo disipara
esa nube que enjendra tu desvío,
y te diría luego: «dueño mío»
con inmenso cariño yo te amara
y dejara de estar triste y sombrío.

1900.

Manuel N. GOMEZ

- CANCION -

Disipa tu sueño por un momento,
y escucha de mi alma triste canción,
en sus notas vibra mi sufrimiento,
gemidos hallarás solo en mi voz.

Como consuelo del amor que llora
el alma, tengo el canto por misión,
el ave siempre al despuntar la aurora
le canta a la Natura por su amor.

Llevó en el alma la profunda herida
que alienta sin cesar esta pasión,
desde el momento en que sentí en mi vida
de tus ojos el vivído fulgor.

Mi canto va a espirar, por tumba quiere
como dicha, tu ardiente corazón,
la gota de rocío alegre muere
entre los pétalos de hermosa flor.

1900

Junio 24

Luis Felipe MORANO L.



Lic. Hernando Ribas Hernández,



Sueño de Esmalte

(J. M. de Heredia).

Para Bolivia.



Tu lámpara! Esperando está el horno. La roja
lentejuela fundida se doblegue a tu intento;
y fija con el fuego sobre el pardo pigmento
el polvillo de iris que tus pinceles moja.

Guerrero, artista, sabio, ¿quién será el q. recoja
del laurel o del mirto que tejes, el portento?
y para el Dios que ocupe tan negro firmamento
la hidra, el hipocampo ¿que monstruo se te antoja?

No! Mejor en un orbe de zafiro radiante,
inscribe una amazona de Ofir, desafiante,
Thalestris, Bradamante, Aude o Penthesilea.
Pon un alado monstruo sobre el rubio tesoro
de su cabello, y para que mas terrible sea
atormenta su seno con la Gorgona de oro

Fernando RIVAS HERNANDEZ.

Música de Chopín

A Pepe Hernández.



Porque es tu espíritu gemelo
del mío, vamos por la vida
con la esperanza compartida
y con el mismo desconsuelo....

Ave es tu música que al cielo
va luminosa, en alto anida,
mientras mi verso, ave caída
es de medroso y torpe vuelo.

Y porque es uno el astro de oro
de nuestro ideal, como tú adoro
a ese Chopín que resucitas,
por sus amores imposibles
por sus ternuras indecibles
por sus tristezas infinitas.

Fernando RIVAS HERNANDEZ.

Con el rudo golpe de - mi Corazón -



Buscaba la imágen que nunca se entrega,
quería tu imágen para perpetuar;
y la fuí labrando, tras la dura brega
del que lucha siempre sin poder triunfar.

—Inviolada estrella, yo sé que me ciega
la luz de esa gloria que miro apuntar,
y aún que no la alcanzo, ya mi alma se anega
en la luz de tu alma—blanco lumínar.—

No con el insano codiciar de un triste
sino con el ímpetu que vive y resiste
a la diferencia y a la decepción.

Hice la medalla de tu rostro amado;
y hoy en mí perdura, pues que la he forjado
con el rudo golpe de mi corazón! . . .

Fernando RIVAS HERNANDEZ.

EN EL PUENTE VIEJO

(*J. M. de Heredia.*)

Traducción. Para Olivia Maldonado.

Cuando el viejo maestro orfebre, por las horas
(matutinas,
audaz toma sus pinceles y el esmalte se desgrana
en el broche de los libros o sobre niela llana,
hace florecer la gloria de las divisas latinas.

En el puente viejo, al toque de campanas ar-
(gentinas,
se codean el manteo, la museta y la sotana:
y al subir el sol, en el cielo de vitral, cada ma-
(ñana,
pone nombos a las frentes de las bellas florenti-
(nas.

Dominados por el sueño que es promesa a goce
(tanto,
descuidan los aprendices unir las liliales manos
de la novia en un engrace que del mundo será
(encanto:

mientras con buril templado que al igual de
(estoque amaga,
cincela el joven Collini, dejando artificios vanos,
un combate de titanes en el puño de una daga.

Fernando RIVAS HERNANDEZ.



Lic. José Castellot Paullada.



1900

Qué nos dejó al partir?.....hondas heridas,
dulces recuerdos, ilusiones rotas,
músicas tristes, o vibrantes notas
de las alegres horas transcurridas.

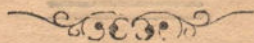
Las unas por nosotras tan temidas,
de las otras las almas tan devotas,
todas se perderán en las ignotas
regiones del olvido aborrecidas.

Por eso hoy que cual todas las edades,
anhelando tus gracias y bondades,
el mundo a quien dominas y avasallas
te pide el triunfo en las humanas bregas,
no te saludo cuando joven llegas,
cual no te insultaré cuando te vayas.

Campeche. (J. C. P.)

Josè CASTELLOT PAULLADA.

-A José Gómez Blengio-



No entona un himno mi angustiada lira
a la patria, al amor o la esperanza,
su triste vibración tan solo alcanza
la armonía de un alma que suspira.

La profunda tristeza es la que inspira
mi corazón, que execra la pujanza
de esa negra deidad que en lontananza
aterrado el mortal constante mira.

Partió lejos de aquí, cuando a su paso
se apartaban las zarzas del camino;
estando en el zenit, llegó al ocaso,
y el que aquí fuera noble peregrino,
cayó rendido al golpe que al acaso
tan ciego como cruel le dió el destino.

1900.

José CASTELLOT P.

- RIMAS -



Colocarte quisiera en un trono
y darte por damas las reinas mas grandes;
más aún, elevarte hasta el cielo
y arrojando al Señor de la altura,
ponerte en su sitio rodeada de angeles.

X X X

Y aun es poco a mis ansias el trono
y hasta el cielo, mi bien, para darte,
y por eso te ofrece, mi alma,
el palacio ideal del cariño
donde espero a la tuya anhelante.

Enero 7 de 1900.

José CASTELLOT PAULLADA.



- **RECUERDOS** -

Vive en mi alma su imagen querida
entre lampos rosados de aurora,
vibra siempre meliflua en mi oído
su voz palpitante, alegre y sonora.

Aún parece ofuscada mi vista
con la luz de sus ojos brillantes,
do se hermanan la sombra, el abismo
con los rayos del sol, fulgurantes.

Mas todo es ilusión y es engaño;
no la veo entre lampos de aurora,
ni resuena perenne en mi oído
su voz palpitante, alegre y sonora.

Solo sombras contemplan mis ojos,
y no luz de pupilas brillantes;
ay! que triste es vivir sin el fuego
de esos rayos de sol, fulgurantes.

Mas verdad, ilusión o mentira
llenar mi alma de grato consuelo,
esa imagen que creo que existe
y esa voz, y esas luces del cielo.

1900.

José CARTELOT PAULLADA.

— I N D I C E —

Portada.

Retrato del Editor.

Dedicatoria.

Palabras preliminares J. Novelo M.

Al lector. R. Caraveo Suárez.

Lic. Justo Sierra.

Dr. Joaquín Blengio.

Lic. Pablo J. Araos (A. Rosa.)

Lic. Juan H. Brito.

Lic. José Felipe Castellot.

Br. Salvador Martínez Alomía.

Lic. Pedro Rodríguez Palmero.

Lic. Manuel Lavalle Barret.

Lic. Manuel García Jurado.

Lic. Tarquino Gárdenas Mac—Gregor.

Sr. José María Heredia L.

Lic. Rafael Hernández Carvajal.

Sr. Pedro Alcalá H. (Claro—Oscpro.)

Dr. Enrique Novelo.

Lic. Perfecto Baranda Mac—Gregor.

Lic. Ignacio Gutiérrez Zamora.

Br. Febronio Caraveo Suárez.

Lic. Manuel N. Gómez.

Lic. Luis Felipe Morano.

Lic. Fernando Rivas Hernández.

Lic. José Castellot Paullada.



Biblioteca Lora
37-2-D

Biblioteca Campeche



000000782

